

Artículo de Investigación

# Género y vocación en el Trabajo Social

## Gender and vocation in Social Work

**Estefanía Pérez Castillo**<sup>1</sup>: Universidad Pontificia Comillas, España.

[stefaniaperez99@outlook.es](mailto:stefaniaperez99@outlook.es)

**Eva M. Rubio Guzmán**: Universidad Pontificia Comillas, España.

[erubio@comillas.edu](mailto:erubio@comillas.edu)

**Fecha de Recepción:** 05/01/2025

**Fecha de Aceptación:** 07/02/2025

**Fecha de Publicación:** 12/02/2025

### Cómo citar el artículo

Pérez Castillo, E. y Rubio Guzmán, E. M. (2025). Género y vocación en el Trabajo Social [Gender and vocation in Social Work]. *European Public & Social Innovation Review*, 10, 01-19. <https://doi.org/10.31637/epsir-2025-1268>

### Resumen

**Introducción:** Este trabajo investiga si la elección profesional es una imposición social o una vocación intrínseca, destacando el papel del género en este proceso, especialmente en profesiones feminizadas como el Trabajo Social. **Metodología:** De enfoque cualitativa, mediante la realización de 10 entrevistas en profundidad a estudiantes y profesionales del trabajo social para captar su perspectiva sobre cómo el género afecta la selección y el desempeño profesional. **Resultados:** La investigación muestra que la socialización diferencial desde edades tempranas influye en las elecciones profesionales basadas en estereotipos de género. Además, en profesiones mayoritariamente femeninas, como el trabajo social, los hombres tienden a tener un mayor desarrollo profesional, resaltando las disparidades de género. **Discusión:** Este estudio corrobora junto a otros que las expectativas de género predisponen a las mujeres hacia profesiones de cuidado y a los hombres hacia trabajos con mayor reconocimiento social y nivel económico. **Conclusiones:** Promover la igualdad de género en el ámbito laboral es crucial para romper roles tradicionales y avanzar hacia una sociedad más inclusiva y equitativa que valore el potencial de todas las personas sin importar su género.

**Palabras clave:** trabajo social; vocación profesional; género; estereotipos de género; roles de género; socialización diferencial; expectativas sociales; profesiones feminizadas.

<sup>1</sup> **Autor Correspondiente:** Estefanía Pérez Castillo. Universidad Pontificia Comillas, España.

## Abstract

**Introduction:** This study investigates whether professional choice is a social imposition or an intrinsic vocation, highlighting the role of gender in this process, especially in feminized professions such as Social Work. It examines the feminization of social work to understand how gender influences this and other professions. **Methodology:** Qualitative involving 10 in-depth interviews with students and professionals in social work to capture their perspective on how gender influences career choice and professional performance. **Results:** The research reveals that differential socialization from an early age influences career choices based on gender stereotypes. Additionally, in predominantly female professions like social work, men tend to experience more professional development, highlighting gender disparities. **Discussions:** This study, along with others, confirms that gender expectations predispose women towards caregiving professions and men towards careers with higher social recognition and economic status. **Conclusions:** Promoting gender equality in the workplace is crucial to breaking traditional roles and advancing towards a more inclusive and equitable society that values the potential of all individuals, regardless of gender.

**Keywords:** social work; professional vocation; gender; gender stereotypes; gender roles; differential socialization; social expectations; feminized professions.

## 1. Introducción

Explorar el camino profesional es un camino complicado que está condicionado por una variedad de factores que afectan a cada individuo de manera distinta. Entre las diversas variables que pueden surgir, está el género, una construcción social y cultural que cambia según el contexto de cada persona y que establece los roles, actitudes y características esperadas de hombres y mujeres, pudiendo impactar en la vida de todos y todas, particularmente en su elección y trayectoria profesional.

De acuerdo con el Ministerio de Igualdad (2023), la tasa de actividad laboral masculina es del 63,53%, mientras que la femenina se sitúa en un 53,79%, reflejando una reducción progresiva de la brecha entre ambos grupos. Por otro lado, el Instituto Nacional de Estadística (2023) señala que, a pesar del aumento en la participación de las mujeres en el mercado de trabajo, sigue existiendo una notable segregación de género en diversos sectores y ocupaciones.

Un gran número de mujeres se encuentra en áreas como la salud, la educación y el comercio, mientras que la mayoría de los hombres están en sectores industriales y de construcción. Estos datos evidencian la continuación de roles y estereotipos de género que acaban condicionando, de manera directa e indirecta, las trayectorias profesionales de ambos sexos.

A pesar de que en la actualidad parezca que se han dado progresos sociales y que existe un acercamiento a la igualdad de género en el entorno laboral, persisten muchos obstáculos que hay que vencer. Por esta razón, es fundamental examinar la elección de carrera en relación con el género para identificar las causas sociales y las motivaciones personales que influyen en la decisión de una profesión u otra.

También, es crucial entender por qué algunas áreas están predominantemente asociadas a un género, como en el caso del trabajo social, que está altamente feminizado, y analizar las consecuencias que esto tiene para el desarrollo de la profesión.

### 1.1. Elementos que influyen en la elección profesional

Es crucial comprender la influencia que ejerce el sistema educativo en la autopercepción y toma de decisiones que guían hacia su futuro laboral para comprender cómo el género afecta en la elección de profesiones, especialmente en el caso de las mujeres que tienden a optar por carreras enfocadas en el cuidado y la atención de personas. La juventud se ve influida especialmente por el profesorado, su familia, los libros de texto que utiliza en el centro educativo y las series de televisión.

En la investigación del sexismo académico del proyecto ESTEREO (Estereo, 2019) se analizó la influencia de la segregación vocacional, a partir de los resultados de diversos estudios entre los años 2016 y 2017 enfocados en los estereotipos de género, la motivación educativa y la autovisión que tenían los estudiantes de secundaria. Observaron que las chicas percibían que tenían menos habilidades en asignaturas relacionadas con las ciencias (aunque sus calificaciones no lo mostraban), y que su interés en materias como matemáticas había ido decreciendo desde sexto de primaria a bachillerato mientras que aumentaba en el caso de los chicos.

Además, al indagar en las asignaturas que los y las estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria (ESO) consideraban que se les daban mejor, hallaron que los y las estudiantes advertían que las chicas predominaban en educación visual y plástica, ciencias sociales y ciencias naturales, mientras que los chicos sobresalían en materias como educación física, matemáticas y tecnología. Los resultados de estos estudios pusieron de manifiesto unos estereotipos claros de género, al mostrar que las chicas dedican más tiempo a estudiar, son más responsables y planificadoras, mientras que los chicos son más ágiles y mejores aplicando los conocimientos en la práctica, relacionando el éxito escolar de las chicas al esfuerzo y el de los chicos a una inteligencia congénita.

Otro de los factores influyentes en las expectativas académicas y laborales del alumnado es la influencia del profesorado y los sesgos, estereotipos e ideas que tienen a la hora de impartir sus clases e interactuar con sus estudiantes (Sainz *et al.*, 2011). El profesorado tiene unas creencias preconcebidas sobre las asignaturas se les dan mejor y las profesiones que se ajustan más a cada género, y transmiten este mensaje de manera directa o indirecta (Sáinz y Meneses, 2018), favoreciendo la participación del alumnado de uno u otro género en función de la asignatura que se imparten (Sáinz, 2014).

Asimismo, el profesorado, apoyándose en pruebas como el informe PISA, considera que las alumnas, por su mayor puntuación en competencias lingüísticas, tienen mayor capacidad para asignaturas como lengua o inglés, mientras que los alumnos, por su mayor puntuación en competencias matemáticas, tienen mayor capacidad para asignaturas tecnológicas y científicas (Sainz *et al.*, 2021). A esto se le podría llamar la profecía autocumplida, al convertir las expectativas en realidad, sin tener presente los mensajes que han estado proyectando a sus alumnos y alumnas en el tiempo y que estimula sus capacidades e intereses en direcciones concretas (Sáinz, 2014).

Por su parte, la socialización familiar tiene una gran relevancia e influencia en las decisiones académicas de los y las estudiantes, y así es también constatado por el profesorado (Sainz *et al.*, 2021). Esta influencia se manifiesta desde que son pequeños/as en los regalos que reciben, vinculados a actividades deportivas o videojuegos en el caso de los chicos, y al cuidado personal o de terceros en las chicas, estimulando así unas u otras competencias (Sáinz, 2014).

Estudios realizados para conocer la percepción de los padres y madres en la elección de los estudios de sus hijos e hijas, comprobaron que los progenitores y las progenitoras tienden a animar a sus hijas a elegir labores profesionales vinculadas a los roles femeninos, como por ejemplo, la enfermería la pedagogía en lugar de estudios tecnológicos o científicos, ya que tienen más expectativas de logro en sus hijos al creer que poseen aptitudes innatas para ellas (Sáinz *et al.*, 2011; Sáinz y Meneses, 2018). Las familias acaban teniendo una percepción sesgada de cuáles son los ámbitos académicos más convenientes para un género u otro, evidenciando que un bachillerato de tecnología es óptimo para los chicos y un bachillerato de ciencias sociales y humanidades para las chicas (Sáinz *et al.*, 2011).

Los mensajes que reciben los y las estudiantes no provienen solo de su círculo más cercano e inmediato. Los libros son fundamentales a lo largo de toda la etapa educativa, por lo tanto, la forma en que presentan y explican los contenidos tiene un gran impacto en el alumnado de todas las edades. Distintos estudios han mostrado la diferente representación de hombres y mujeres en los libros de texto en las distintas etapas educativas (educación primaria, secundaria y bachillerato) con una mayor presencia de varones en las ilustraciones, especialmente en espacios públicos con actitudes de valentía, poder y liderazgo, y relacionados con el desarrollo científico y los descubrimientos.

Las mujeres, por su parte, aparecen preferentemente en espacios privados, vinculadas a ámbitos familiares y de cuidado, con actitudes más pasivas y sumisas, y trabajando de enfermeras, secretarias o profesoras, entre otras, sin mostrar casi imágenes de científicas o de profesiones similares (Fernández y Sáez, 2020; Gallego y Gómez, 2016; Llorent y Cobano, 2014).

De igual forma, algunos estudios han investigado la existencia de personajes femeninos y masculinos en series españolas de gran audiencia mostrando que, aunque la presencia de mujeres y hombres es bastante similar, los papeles que desempeñan reproducen los tradicionales roles de género, asociando las mujeres al ámbito privado, con poco o nulo poder en la esfera pública, acompañando muchas veces al protagonista masculino (Ortega y Simelio, 2012). Cuando las mujeres que aparecen en pantalla presentan estudios universitarios, suelen ser de la rama de ciencias sociales y humanidades, desempeñando profesiones como maestras, periodistas, enfermeras, lejos de espacios científicos o tecnológicos.

Como norma general, aparecen en puestos inferiores que los hombres, debiendo compatibilizar la vida laboral y la familiar (Hidalgo, 2017). Las mujeres que representan papeles de poder habitualmente se asocian a características negativas como la venganza, ambición, competitividad e individualismo, y lo hacen reproduciendo características estereotipadamente masculinas (Lacalle y Gómez, 2016). Por tanto, aunque cada vez aparecen más mujeres en la gran pantalla desarrollando una actividad profesional, la ficción naturaliza la participación laboral de las mujeres en profesiones feminizadas, supeditada a la vida familiar, evidenciando la brecha laboral existente.

## **1.2. Razones para la elección profesional de cada género**

A lo largo del tiempo, se ha intentado explicar a través de diferentes teorías, las razones por las que cada género elige una profesión u otra, dejando a un lado la hipotética presencia de un “don” o preferencia innata. Así, Morales y Molero (1995) utilizan el concepto “minoría psicológica” para referirse a la tendencia a evaluar negativa y discriminatoriamente a quienes rompen la norma mayoritaria y ocupan profesiones y puestos habitualmente considerados propios de otros colectivos.

Esto permitiría comprender por qué las mujeres suelen ser descalificadas e infravaloradas cuando tratan de ocupar profesiones y puestos estereotipadamente masculinos, al ser percibidas como menos inteligentes, estudiosas y originales en comparación con sus compañeros.

La teoría socio sexual o feminista, por su parte, pone la atención en las desventajas culturales y socioeconómicas que sufren en mayor escala las mujeres, aduciendo la segregación genérica ocupacional existente a los estereotipos sociales sobre las mujeres en la sociedad y a sus supuestas aptitudes innatas. Esta imagen que se crea de las mujeres acaba influyendo en las futuras profesiones que eligen y por tanto incide en la división social del trabajo (Anker, 1997).

Con respecto a la teoría basada en el autoconcepto, esta se enfoca en como el género influye en la percepción y la confianza que se tiene para desempeñar o no una función y, por tanto, en la elección de una carrera u otra. Así, las personas tienen expectativas más altas sobre sus habilidades en el desempeño de profesiones asociadas a su género, favoreciendo de este modo la segregación en la elección profesional. Unido a esta teoría están las teorías de estilo atribucional y de la forma de afrontar los fallos que explican que las diferencias en la elección de tareas pueden explicarse por la forma en que cada género afronta los fracasos y el estilo atribucional que adoptan.

Las mujeres tienden a la indefensión aprendida y a la sumisión, lo que genera inseguridad en sus habilidades, especialmente al desempeñar profesiones o tareas consideradas masculinas. Esto está relacionado con su tendencia a tener un locus de control interno para los fracasos y externo para los éxitos. En contraste, los hombres muestran un afán de superación y suelen responsabilizarse de sus logros, pero no de sus fracasos, lo que refuerza su confianza en actividades asociadas a su género (González, 1999).

Por último, la teoría de expectativa de valor nos explica cómo la motivación puede verse condicionada por las expectativas de éxito y fracaso, y por las visiones de coste y beneficio. En este sentido, la elección profesional de chicos y chicas vendría determinada por su valoración de posibles sacrificios y fracasos. Las chicas decidirían llevar a cabo estudios ligados a su rol de género porque percibirán que estudios asociados a los roles masculinos implicarán más costes que beneficios al tener que demostrar continuamente su valía, encontrando más dificultades para su incorporación al mercado laboral (González, 1999; Sáinz, 2014).

En la siguiente tabla 1 se aporta una síntesis de las principales explicaciones teóricas para la elección de profesión.

**Tabla 1.***Explicaciones teóricas sobre la elección de profesión*

<b>Explicaciones teóricas</b>	<b>Puntos clave</b>
<b>Minorías psicológicas</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Descalificación e infravaloración de las minorías.</li> <li>- Evaluación negativa de las mujeres en ámbitos masculinos</li> </ul>
<b>Teoría feminista o socio sexual</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Imagen de las mujeres estereotipada que afecta en la elección profesional causando una segregación ocupacional.</li> </ul>
<b>Teoría basada en el autoconcepto</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Las carreras y profesiones asociadas a un género influyen en la confianza que tienen los hombres y las mujeres en su capacidad para realizarlas</li> </ul>
<b>Teorías basadas en el estilo atribucional</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Mujeres con un locus de control interno ante los fracasos.</li> <li>- Hombres con un locus de control externo ante los fracasos.</li> <li>- Reforzamiento del estilo atribucional cuando se asocian a un género u otro.</li> </ul>
<b>Teorías basadas en la forma de afrontar los fallos</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Las mujeres tienden a la indefensión aprendida y la sumisión.</li> <li>- Los hombres tienden al afán de superación.</li> <li>- Relación con las teorías basadas en el estilo atribucional.</li> </ul>
<b>Teoría expectativa- valor</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Mujeres y hombres se inclinan hacia estudios relacionados con su género porque tienen más expectativas de éxito en estas áreas</li> </ul>

**Fuente:** Elaboración propia (2023) a partir de Morales y Molero (1995), Anker (1997), González (1999) y Sáinz (2014).

Las motivaciones personales y sociales para la elección profesional también han sido objeto de estudio. Navarro y Casero (2012) hallaron que uno de los motivos prioritarios por el que las chicas elegían la carrera profesional era la vocación. Por su parte, Pérez y Ramos (2014) encontraron que las chicas señalaban como motivos de sus preferencias profesionales “dar servicio a otras personas”, “sentir satisfacción por el trabajo que realizan” y “ser útiles en la sociedad”.

En esta misma línea, Rodríguez y Carretero (2023) observaron en su estudio que las mujeres se sentían más motivadas por la atención y ayuda a los demás en su elección de carrera profesional. Por tanto, los resultados de las investigaciones ponen de manifiesto la existencia de motivaciones distintas en función del género, siendo un estímulo para las mujeres la atención a los demás, hacer lo que se les da bien o les gusta y ser útiles en su ocupación, mientras que para los hombres los estímulos se encuentran en el salario, la evolución laboral y el conseguir sus metas fácilmente.

Por otro lado, los roles y estereotipos de género tradicionales están también asociados a la elección de profesión. Las personas tienden a desarrollar actividades que se esperan de ellas en función de su sexo, favoreciendo la interiorización y reproducción de formas de vida diferentes para mujeres y hombres. Fararoni y García (2016) mostraron en su estudio la existencia de una división entre las carreras normalmente elegidas por mujeres y hombres, así como de distinciones en los roles designados a estas profesiones.

El desarrollo profesional de las mujeres está marcado por estereotipos positivos, negativos y neutros (Anker, 1997). Generalmente se las considera personas honestas y atractivas, con capacidades innatas para el cuidado de personas y del hogar, asociándolas a profesiones como la enfermería, el trabajo social, la contabilidad, el comercio, etc. Sin embargo, se valora que las mujeres tienen poco interés en liderar y dirigir, menos capacidades para realizar profesiones que conlleven competencias matemáticas y científicas, y ejercicio físico, y menor disposición a viajar o correr riesgos, alejándolas de profesiones como las ingenierías, la construcción o las fuerzas y cuerpos de seguridad, entre otras.

Por último, desde una mirada más neutral, se cree que las mujeres poseen una mayor inclinación por ocupaciones centradas en el hogar, que suelen ser más obedientes a la hora de seguir órdenes y reclamar una menor remuneración económica. Este tipo de estereotipos acaba coartando la elección profesional de las mujeres, al evocar que tienen mayores habilidades en algunas áreas en comparación con otras. Además, afectan a la hora de la contratación, ya que existe una predisposición a estereotipar ciertas funciones pensando que un género puede desempeñarlas de manera más efectiva que otro.

Todo esto evidencia la presencia de una obvia diferenciación entre las carreras escogidas principalmente por los hombres y por las mujeres, influidas por los roles y estereotipos de género, en función de sus mayores habilidades y capacidades para desempeñar una ocupación. Así, se establece el patrón por el que los hombres tienen un interés por las matemáticas más elevado, una aptitud física mayor, y son más osados, etc., mientras que las mujeres son más meticulosas y pacientes, y se enfocan en ayudar, propiedades que determinarían su elección profesional.

### ***1.3. El Trabajo social, una profesión feminina y feminizada***

Los inicios de la profesionalidad del trabajo social comenzaron entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX en Estados Unidos y Europa como consecuencia de las transformaciones económicas relacionadas al auge de la industrialización que causaron un aumento de la pobreza y el capitalismo. Las diferentes maneras hasta ese momento empleadas para afrontar la pobreza como por ejemplo la filantropía o la caridad cristiana se revelaron insuficientes, haciendo necesario involucrar al Estado para tomar un mayor control sobre las condiciones de vida de la población.

En España, el trabajo social estuvo en gran medida influenciado por la iglesia y la beneficencia durante la etapa franquista, cuando se crearon varias escuelas de trabajo social dirigidas a mujeres y a su formación sobre cómo atender y asistir a las personas desamparadas. Fue en 1954 cuando se formó la única escuela masculina de enseñanza social, teniendo como objetivo formar a los hombres en la gestión y administración de entidades sociales. Esto muestra como desde sus inicios la profesión del trabajo social ha estado marcada por imitar estereotipos de género incitando una obvia feminización de la ocupación para las tareas de asistencia y fomentando la dirección y gestión de los hombres (Nebreda, 2009).

El trabajo social es de las limitadas profesiones y disciplinas desarrollada y creada por mujeres, esto es debido a que la atención a los pobres se estimaba una prolongación de los roles tradicionales femeninos en las familias, lo que se podría llamar una “maternidad social” (Nebreda, 2009). Las mujeres van a desarrollar tareas de cuidado y asistencia de manera institucionalizada y formal para dar respuesta a las necesidades individuales y sociales de las personas (Bañez, 1997; Nebra y Heredia, 2018; Roldán., *et al.*, 2012).

Todo ello ha favorecido que se perpetue la feminización de esta profesión, lo que implica, además de una mayoría de profesionales femenina, su bajo prestigio social e invisibilidad, considerando que no es necesario tener grandes conocimientos teóricos para desarrollar sus funciones, y que la experiencia de las profesionales como mujeres es suficiente para desempeñar este empleo (Rodríguez, 2017). Esta baja consideración laboral y académica que se atribuye al trabajo social origina desigualdades en las condiciones de trabajo frente a otras profesiones (Nebra y Heredia, 2018).

A día de hoy, la feminización de esta profesión continua, como así lo manifiestan las cifras de matriculados en el Grado en Trabajo Social y de asociados a los Colegios Profesionales. Durante el curso 2020-2021, el 83% del alumnado en estos estudios eran mujeres, y el 86% de las colegiadas. Aunque las cifras de colegiación se han duplicado entre el año 2000 y el 2021, la proporción de mujeres y hombres de este colectivo no ha variado. Según el Consejo General de Trabajo Social (2021) existen diferencias salariales y de promoción entre mujeres y hombres dentro de la profesión: las mujeres en un puesto técnico de gestión perciben un 3,4% menos de salario que los hombres, y el 86% afirman no haber ascendido (frente al 14% de los hombres), necesitando una trayectoria más larga para poder conseguirlo.

Por todo ello, el presente estudio tiene como principal objetivo conocer y profundizar en las razones por las que las mujeres eligen profesiones centradas en el cuidado y la atención de las personas, como es el trabajo social. Para ello analiza las diferencias de género en las expectativas sociales, familiares y educativas que influyen en la elección de la profesión, explora las distintas aspiraciones y motivaciones que impactan en cada género para la elección de carrera profesional, y profundiza en la visión que tienen los profesionales del trabajo social sobre la feminización de la profesión.

## 2. Metodología

En el presente estudio se ha utilizado una metodología cualitativa a través de entrevistas exhaustivas tanto a estudiantes como a profesionales del trabajo social que permitiera conocer y comprender cómo la socialización diferencial influye en la elección de la profesión, específicamente en el caso trabajo social. Se entrevistó a 10 personas, previa firma del consentimiento informado: un estudiante de tercer año de Trabajo Social, una estudiante de quinto año del doble grado en Criminología y Trabajo Social, y ocho profesionales de diferentes áreas de Trabajo Social con un mínimo de un año de experiencia (tabla 2). Para mantener una visión general y prevenir sesgos, se excluyó a cualquier persona con formación especializada en perspectiva género. Este criterio de exclusión se implementó para evitar que la información recopilada estuviera influenciada por una perspectiva especializada, asegurando así una visión más representativa y general del tema.

Las entrevistas han abordado los siguientes aspectos:

- Motivaciones para estudiar trabajo social.
- Influencias (personales o sociales) en la elección profesional.
- Influencia del género en el desarrollo de la propia carrera profesional.
- Percepción social del trabajo social y elección de esta profesión por hombres y mujeres.
- Feminización del trabajo social y su impacto en la elección de esta profesión y en el desarrollo de la carrera profesional.

La información grabada fue transcrita y analizada con ayuda del programa Altas-ti 23.

**Tabla 2.**

*Perfil de personas entrevistadas*

<b>Entrevistada 1</b>	Alumna criminología y trabajo social
<b>Entrevistado 2</b>	Alumno trabajo social
<b>Entrevistado 3</b>	Trabajador social docente y sanitario
<b>Entrevistada 4</b>	Trabajadora social ámbito público y docente
<b>Entrevistado 5</b>	Trabajador social en ONG
<b>Entrevistada 6</b>	Trabajadora social Fundación Salud y Comunidad (FSYC) y CAID
<b>Entrevistada 7</b>	Trabajadora social en ONG
<b>Entrevistado 8</b>	Trabajador social docente Universidad
<b>Entrevistado 9</b>	Trabajador social ámbito público
<b>Entrevistada 10</b>	Trabajadora social docente Universidad

**Fuente:** Elaboración propia (2024).

### 3. Resultados

#### *3.1. Las expectativas sociales y las experiencias sociofamiliares y su influencia en la elección profesional*

El presente estudio señala que las expectativas y experiencias sociofamiliares relacionadas con los roles y estereotipos de género marcan la elección de la profesión. Las personas entrevistadas indican que desde la infancia han sido sensibles a la vinculación de los cuidados a las tareas llevadas a cabo por las mujeres, y cómo esto les ha influido en su decisión de ejercer estos roles en el ámbito profesional.

*“Pero es que es comodidad, al final con lo que te educan, las etiquetas que tienes en tu cabeza, etcétera pues tienden a la comodidad, tienden a ahorrar energía y si nos han educado en eso, pues es que vamos a ir hacia eso” (Entrevista 5).*

*“Yo creo que el rol del cuidado que se ha metido en la cultura y en la cabeza a las mujeres durante muchos años y años y años, pues al final ha llevado a las mujeres a muchas veces a desarrollar pues esa profesión del cuidado” (Entrevista 9).*

Asimismo, los varones también sufren una presión social y familiar que suele dirigirles a la elección de profesiones vinculadas con el éxito social y económico, viendo sus elecciones profesionales marcadas igualmente por estas expectativas genéricamente diferenciadas.

*“Creo que ellos han recibido otro tipo de mensajes distintos a los que hemos recibido las mujeres durante toda nuestra vida y creo que los hombres digamos han tenido esa presión más enfocada pues al prestigio, al crecer económicamente y creo que eso también influye a la hora de que escojan profesiones mucho más reconocidas y mucho mejor remuneradas” (Entrevista 1).*

*“No educan a los hombres para ayudar. O sea los educan para y por sí mismos” (Entrevista 6).*

Buena parte de las mujeres entrevistadas indicaron haber tenido experiencias en sus familias o dentro del espacio educativo que estimulaban, especialmente entre las mujeres, el desempeño de tareas dirigidas a ayudar a los demás. De esta manera concluyen como la sociedad en la que vivimos naturaliza la relación entre mujeres y cuidado, tanto en su dispensación directa como en su organización y gestión.

*“Creo que las mujeres hemos visto a otras mujeres cuidar, creo que las mujeres hemos visto a otras mujeres atender a los pobres” (Entrevista 7).*

*“Vivimos en una sociedad en que las mujeres seguimos siendo las que cuidamos o las que si no cuidamos gestionamos los cuidados” (Entrevista 7).*

Asimismo, destacan que los roles de género tradicionales han influido y condicionado las expectativas que su entorno ha puesto en ellas en cuanto a su papel como cuidadoras principales y esenciales. De esta manera, las mujeres entrevistadas consideran probable que la presión social sufrida les indujera a orientarse al desempeño de profesiones feminizadas dirigidas a la atención y cuidado de las personas. Acostumbradas a ver mujeres llevando a cabo estos roles, consideraron normal convertirse en una de ellas, desde la provisión del cuidado social y la búsqueda del bienestar en la ciudadanía, como funciones profesionales centrales.

*“El sistema educativo que tuve en casa de ayuda mutua, de ayuda al prójimo, yo creo que eso fue calando en mí, yo creo que es una forma de ver el mundo en el que te sientes parte de él y quieres que el par forme parte de ti y la única forma que yo vi fue, como se hacía en casa, no, que era ayudándonos entre las vecinas, los vecinos, las amigas, los amigos y viendo el mundo así” (Entrevista 4).*

Sin embargo, es significativa la diferencia de las experiencias volcadas por los hombres entrevistados, quienes afirman no haber recibido ninguna influencia especial para dedicarse a la atención de las personas más necesitadas. Es más, en algunos casos pusieron de manifiesto los intentos de disuasión por parte de sus progenitores para que no se dedicaran a profesiones como el trabajo social, presión que no hubieran percibido en el caso de ser mujeres.

*“Mi madre me dijo: “mira hay una feria en Comillas yo voy a ir y te voy a coger todos los folletos de todas las carreras y elige” (...) hubo un folleto que no lo puso, que se lo guardó (...) yo estoy seguro que si mi hermana en vez de yo hubiera estado con mi madre, mi madre le hubiera ofrecido sin problemas el folleto de trabajo social” (Entrevista 8).*

De esta manera se ha puesto de manifiesto la percepción generalizada por parte de las personas entrevistadas de la existencia de influencias sociales vinculadas al género en la elección de estudios profesionales. Así, las normas sociales de género que persisten en nuestra sociedad marcan los roles que han de desempeñar las personas, en función de su género, dentro del ámbito profesional y laboral. Las experiencias de las y los entrevistados respaldan la asignación prioritaria a las mujeres de los roles destinados al cuidado y atención de los demás, mientras que de los hombres se esperan actuaciones dirigidas más hacia el logro individual.

### **3.2. Aspiraciones y motivaciones que sustentan la elección de la profesión**

La elección de la profesión se ve afectada por distintas aspiraciones y motivaciones en función del género, según indican los resultados del presente estudio. Así, los varones suelen acceder a profesiones que les otorgan prestigio y buena posición social, con salarios elevados. Esto hace que el trabajo social no sea una profesión habitualmente elegida por los hombres, siendo una profesión poco conocida, de escaso reconocimiento social y remuneración.

*“Los hombres eligen profesiones que les de dinero y prestigio, no elige profesiones de ayuda al cuidado” (Entrevista 4).*

*“Ellos pueden tener mucha vocación pero igual se prioriza igual el reconocimiento o el prestigio y la remuneración que esa vocación” (Entrevista 1).*

*“Hay personas que tienden a llenar un poco que, que su trabajo sirva de algo y hay personas que buscan el éxito o directamente: “oye yo soy más exitoso porque cobro 3000 en lugar de 1500”, y yo creo que todo eso influye, por eso están las facultades de ingenierías, están llenas de hombres” (Entrevista 3).*

Sin embargo, las mujeres no suelen priorizar la obtención de prestigio y posición social o de sustanciosos beneficios económicos a la hora de elegir su carrera profesional, sino que tienden a analizar cuidadosamente sus opciones antes de tomar su decisión, que estará más marcada por el deseo de dedicarse a una actividad que les guste y apasione

*“Mis compañeras que han estudiado trabajo social lo tenían mucho más claro, y sin ningún complejo te decían: “mira yo tengo inquietudes sociales, yo quiero transformar el mundo en el que vivo y eso se llama trabajo social y lo quiero estudiar, lo tengo clarísimo que lo quiero estudiar y lo quiero estudiar ahora” (Entrevista 8).*

*“Nosotras somos más planificadoras y queremos tenerlo todo, queremos tener una profesión con una autonomía, independencia, queremos tener la posibilidad de ser madres o no si nos da la gana, pero tener esta posibilidad y hacerlo bien, que implicaría cuidar a la gente, no como ellos que es no planifican nada” (Entrevista 4).*

Las mujeres entrevistadas, especialmente, al analizar sus aspiraciones y motivaciones a la hora de elegir su profesión, señalan que deseaban tener una actividad profesional que les permitiera ayudar a otras personas. Muchas veces esta aspiración venía precedida de experiencias de ayuda voluntaria o de una especial sensibilidad ante la desigualdad y las situaciones de especial necesidad que viven ciertos grupos de población, estimulando su deseo por dedicarse a una profesión que luchara por la búsqueda de un mundo mejor para todas las personas.

*“Yo tenía claro que quería ayudar a gente, en general” (Entrevista 6).*

*“Creo que quería en mi vida trabajar de algo en el que puedo ayudar al resto de personas” (Entrevista 2).*

*“Ves al final la cantidad de necesidad, ves la cantidad de situaciones que...que viven ciertos colectivos y ciertas personas que están digamos en una situación más de riesgo o son colectivos más vulnerables y te das cuenta de que realmente la figura del trabajador social es super necesaria y entonces, realmente la motivación fue esa, que hay una necesidad” (Entrevista 1).*

Los hombres entrevistados también indican que las experiencias personales o de su entorno más cercano, vinculadas a las necesidades sociales y a la desigualdad, fueron un elemento esencial en su motivación para dedicarse a una profesión que busca ayudar a los demás.

*“Yo creo que también un poco el contacto, yo desde los 6 años hasta que me independice hasta los 24-25, yo vivía en Vallecas y sí que es verdad pues que al final el hecho de contactar con gente pues que no tenía un nivel adquisitivo tan alto y tal (...) hay una parte de devolución con tu propia profesión que con otras no las hay” (Entrevista 3).*

*“Empecé haciendo primero integración social y lo dice porque tengo una hermana con discapacidad intelectual y autismo y vi cómo recibía bullying en el colegio y desde que era pequeño pues vi el problema que sufren las personas en la integración” (Entrevista 2).*

Sin embargo, este ideal de ayuda no siempre llevó a los varones a elegir el trabajo social como primera opción, buscando inicialmente alternativas como la psicología, la medicina o el periodismo. Esto puede ser debido a la falta de conocimiento del trabajo social y también a su percepción como una profesión menos relevante y atractiva para dedicarse a ella.

*“Pues de primera opción para estudiar una carrera universitaria era periodismo, ciencias de la información, pero justo el año que hice la Selectividad lo que se llama la EBAU, pues ese año estaba muy alta la nota de corte de ciencias de la información” (Entrevista 9).*

*“A mí me habían dicho que yo era muy bueno para las cosas del cuidado, la medicina y tal y no me alcanza la nota para la medicina, y además en medicina y química y esos pues, medicina descartado. Dije bueno pues entonces no sé, enfermería” (Entrevista 8).*

Por todo ello, podemos afirmar la existencia de motivaciones y aspiraciones diferenciadas en función del género de los entrevistados. Siguiendo los roles sociales establecidos, los hombres han tendido a priorizar el prestigio y la remuneración económica, incluso a costa de sacrificar sus preferencias personales, mientras que las mujeres, priorizan sus deseos de contribuir a crear una sociedad mejor.

*“Yo creo que si eres hombre y tú eres consciente de la desigualdad social, eliges el bando ganador y creo que si eres mujer y eres consciente de la desigualdad social intentas elegir el bando que ayude a que esa desigualdad no sea tan real, con lo cual al final terminamos en el mismo sitio” (Entrevista 4).*

### **3.3. La feminización del trabajo social**

El trabajo social es una profesión feminizada, y esto se debe, según los testimonios de las personas entrevistadas, a las expectativas sociofamiliares que marcan las motivaciones personales, favoreciendo que sean principalmente las mujeres quienes elijan esta profesión. Asimismo, esta presencia mayoritaria de mujeres en el trabajo social facilita que su prestigio y posición social sea bajo y que, por lo tanto, no resulte ser una profesión atractiva para los varones.

*“El hecho de que esté muy feminizada ha influido en que este menos reconocida y obviamente que tenga menos prestigio” (Entrevista 1).*

*¿Por qué se cobra poco dentro del trabajo social? porque al final son mujeres las que trabajan en el sector” (Entrevista 9).*

*“Si fuésemos una profesión... mayoritariamente por hombres yo te digo que estaríamos muchísimo más valorados y valoradas de lo que estamos” (Entrevista 6).*

A esta falta de atractivo para los hombres se suma el hecho de que el trabajo social siempre ha sido vista como una profesión para mujeres que estimula a otras mujeres a seguir el mismo ejemplo y ocupar este tipo de espacios laborales.

*“Empecé a trabajar en Cáritas en mi pueblo, y vamos siempre había sido una trabajadora social la que habían ocupado este puesto de trabajo entonces es como que era lo normal no que llegara otra mujer a desempeñar el puesto de trabajadoras sociales en atención primaria” (Entrevista 7).*

*“Creo que puede haber, o sea, no en la persona sino en el entorno todavía, sí, de: “eso es una profesión muy de niñas tal” eso creo que todavía puede existir y existir fuertemente”* (Entrevista 8).

*“Los hombres no son, no están, o sea sí que están bienvenidos, pero no se les alienta a: “oye no has pensado estudiar trabajo social” porque se entiende que el hombre no va...”* (Entrevista 6).

### **3.4. Carreras profesionales diferentes y desiguales**

Uno de los resultados emergentes y no esperados de la investigación refiere la desigualdad de género existente en los puestos que ocupan los y las trabajadoras sociales, quienes señalan que existen áreas de actuación y puestos en los que es más habitual encontrar varones trabajadores sociales, a pesar de su menor peso en el colectivo profesional. Se trata de la intervención con menores, en el área de adicciones o en el trabajo de calle con personas sin hogar, así como la ocupación de puestos de coordinación, gestión y dirección. Por el contrario, las trabajadoras sociales mujeres suelen desempeñar roles de asistencia e intervención directa con pocas posibilidades de promoción.

*“Hay una mayoría de mujeres en todo lo que tiene que ver con nivel asistencial pero en el momento que tu empiezas a subir ciertos escalones, tema de dirección, tema de coordinación y tal, generalmente hay hombre que es una cosa que es bastante llamativa”* (Entrevista 3).

*“Pero estoy seguro que a nivel de calle el porcentaje de hombres es mucho mayor de hombres trabajadores sociales currando o bueno de calle o terreno o llámalo de colectivos complicados”* (Entrevista 5).

*“Sí que es verdad que a veces se le da más valor a lo que pueda decir el hombre, que a lo que pueda decir la mujer”* (Entrevista 10).

Asimismo, las trabajadoras sociales mujeres sienten que deben enfrentar más dificultades para crecer, mejorar en los puestos de trabajo y acceder a nuevas oportunidades laborales, sintiéndose menos valoradas dentro de la profesión, a pesar de ser el grupo mayoritario. En este sentido, señalan que, en muchas ocasiones, a pesar de tener mayor preparación o experiencia que otros compañeros varones, es a estos a quienes se les ofrecen posibilidades de promocionar y de acceder a puestos directivos o de gestión.

*“Bueno es evidente que yo ya sería asesora si fuera hombre”* (Entrevista 4).

*“La mayoría somos mujeres pero es que la gente que está en puestos altos son hombres”* (Entrevista 6).

*“En el departamento somos 6 trabajadoras sociales y un chico y te puedo decir que la competencia real la tenemos nosotras, de hecho, él ha manifestado claramente que las intervenciones de emergencia, todas las contenciones emocionales y todo lo que tenga que ver con duelos y traumas, que no quiere intervenir”* (Entrevista 4).

Esta percepción de desigualdad profesional es confirmada por los varones entrevistados, quienes afirman haberse sentido especialmente respaldados en la profesión con más opciones para la incorporación y promoción laboral.

*“A mí sí que me dijeron: “te hemos cogido porque eres hombre”* (Entrevista 3).

*“Yo ese primer trabajo lo encontré, aparte porque tuviera un curso de mediación intercultural, etcétera. porque era hombre” (Entrevista 9).*

*“Me hizo la entrevista y luego me llamo ella misma y me dijo: “(...) queremos hacer algo de ocio y de campamentos y demás y como es un proyecto que está empezando pues pensamos que mejor un hombre que haga deporte” (Entrevista 8).*

Por otro lado, las profesionales también ponen de manifiesto un trato desigual y paternalista por parte de sus compañeros, en sectores que pueden ser considerados más complejos como las adicciones o el trabajo de calle.

*“A nosotras nos trataban de forma distinta, es que no sé cómo explicarte, pero a lo mejor un poco más protección, sabes, al final estaba en un contexto un tanto violento y al final como esa parte de: “tú no te preocupes, yo estoy aquí, yo te voy a proteger” (Entrevista 6).*

*“Sí que sí que alguna vez me he sentido tratada con paternalismo en el ejercicio de la profesión” (Entrevista 7).*

Por lo tanto, los resultados de este estudio confirman la percepción de desigualdades de género en la profesión, especialmente en lo referente al acceso al mercado laboral, al tipo de funciones llevadas a cabo y a las posibilidades de ascenso y promoción.

## 4. Discusión

Un aspecto central en la elección profesional, como se ha reflejado en este estudio, es la influencia familiar directa e indirecta que las personas reciben desde edades tempranas, afectando su decisión profesional posterior. Esto confirma los hallazgos de Sainz (2021), que señalan que las diferentes expectativas de los padres y las madres influyen en las elecciones de sus hijos e hijas de profesiones genéricamente diferenciadas. De esta forma, coincidiendo con Canclini y Fernández (2024), los y las jóvenes sentirían la necesidad de seguir y cumplir las expectativas familiares.

De esta forma, las mujeres son estimuladas a optar por profesiones que impliquen el cuidado y atención a otras personas, y así lo han reflejado los resultados del estudio, donde las profesionales han experimentado una influencia centrada en el cuidado y atención de los demás, lo que las ha encaminado a profesionalizar estas actividades. Así también lo han confirmado otros estudios (Matjie y Coetzee, 2018; Rodríguez y Carretero, 2023; Rodríguez y Padín, 2022), que ponen de manifiesto la predisposición y motivación de las mujeres hacia la ayuda a las personas.

En contraste, los hombres no han vivido estas situaciones y, en muchos casos, se les ha disuadido de elegir profesiones como el trabajo social, influenciados, como señala Sainz (2011), por la expectativa social depositada en ellos de obtener un mejor rendimiento y futuro profesional, lo que llevaría a sentir una mayor presión por dedicarse a sectores con mayor reconocimiento y prestigio económico. Estos resultados están en la línea de los obtenidos por Fararoni y García (2016) que ponen de manifiesto la división de género en la elección de las profesiones.

Esta socialización diferencial se refleja en las motivaciones y aspiraciones de cada género. El trabajo social es un claro ejemplo de ello, ya que está feminizado debido a su enfoque en la asistencia y atención a otras personas. Los hallazgos encontrados en el presente estudio confirman los aportados por Navarro y Casero (2012), Pérez y Ramos (2014), y Rodríguez y Carretero (2023) quienes confirman esta tendencia, y revelan como motivos principales para la elección profesional de las mujeres su deseo de ayudar o servir a otros, en contraste con los hombres quienes priorizan conseguir un buen sueldo como una de sus principales razones para la elección profesional.

Los y las trabajadoras sociales son conscientes de la feminización de la profesión y de las razones que pueden estar en su origen y mantenimiento. Como señala Bañez (1997), en el caso de las profesiones en las que existe una sobrerrepresentación de un género se da con más frecuencia segregación laboral en la estructura ocupacional, lo que a su vez implica la reproducción de estereotipos y normas en esa área. De esta manera, las profesiones que son desarrolladas mayormente por mujeres tienden a ser vinculadas con las tareas y funciones que convencionalmente las mujeres suelen desempeñar en otros ámbitos de su vida, considerándolas en muchos casos como aspectos innatos, que por naturales no implican ningún valor ni mérito, desvalorizando así estas profesiones.

Sin embargo, a pesar de una mayoría de mujeres en el ejercicio profesional, el acceso a puestos de gestión y dirección, habitualmente mejor remunerados, así como la consecución de promociones en los espacios de trabajo, son más habituales en el caso de los trabajadores sociales varones. Estos resultados coinciden con lo manifestado por el Consejo General de Trabajo Social (2021), que en su informe pone de manifiesto una desigualdad salarial y laboral dentro del ejercicio de la profesión.

Este estudio enfrenta ciertas limitaciones, como es el reducido tamaño de muestra, lo cual dificulta la extrapolación de los resultados y la representatividad de los hallazgos restringiendo su aplicabilidad a un contexto más amplio. Por ello, es crucial aumentar el número de participantes y profundizar en las condiciones laborales específicas que afectan las percepciones y prácticas profesionales para tener una visión más completa y detallada de la situación.

Además, es fundamental explorar un nuevo ámbito emergente: las desigualdades de género en profesiones feminizadas como el trabajo social. La identificación y el análisis de estas desigualdades son esenciales para comprender mejor las dinámicas que perpetúan estas desigualdades, desarrollar políticas y llevar a cabo prácticas más equitativas consiguiendo así avanzar hacia un entorno laboral más justo e inclusivo, donde las barreras de género se puedan eliminar.

## 5. Conclusiones

El presente trabajo ha pretendido profundizar sobre la influencia del género en la elección profesional, especialmente en el caso de los y las trabajadores sociales. A lo largo de toda la historia, las mujeres han tenido un papel predominante en el desarrollo de las tareas de cuidado en el hogar y en la comunidad, lo que ha conllevado una fuerte asociación de esta función con el género femenino y su profesionalización para ofrecer cuidado a las personas más desfavorecidas. Esto tiene una influencia clara y directa en la feminización de la profesión del trabajo social que se mantiene en nuestros días.

Los chicos y chicas son motivados por sus familias y entornos educativos y sociales para la elección de profesiones con distintas características, estimulando en los varones la elección de profesiones con elevado rango social y remuneración, mientras que las mujeres son dirigidas a profesiones en las que puedan desarrollar roles de género tradicionalmente asignados y las habilidades consideradas innatas.

El trabajo social ha sido una profesión feminizada desde sus orígenes, que, aunque ha ido incorporando varones entre sus filas, estos no han dejado de ser nunca una pequeña proporción. Los y las profesionales consultados confirman la influencia de diversos factores en su elección profesional, destacando las expectativas familiares, los mensajes sociales y del entorno y los roles de género asignados desde la infancia.

Es llamativo y preocupante, que aunque son mayormente mujeres quienes ejercen esta profesión, su acceso a las oportunidades laborales y de promoción son desiguales frente a los trabajadores sociales hombres, que tienen más facilidad para ocupar puestos de reconocimiento y éxito laboral, como, por otra parte, dictan las expectativas sociales sobre su género.

Por todo ello, hay que seguir trabajando en la igualdad de género en el ámbito educativo y laboral, de manera que se pueda romper la inercia de los roles tradicionales de género que condicionan las elecciones vitales, avanzando así hacia una sociedad más equitativa que prime el potencial y las capacidades de todas las personas sin distinciones ni prejuicios.

## 6. Referencias

- Anker, R. (1997). La segregación profesional entre hombres y mujeres. Repaso de las teorías. *Revista internacional del trabajo social*, 116(3), 343- 370.
- Bañez, T. (1997). Género y trabajo social. *Acciones e investigaciones sociales*, 6, 151- 188.
- Canclini, M. y Fernández, M. C. (2024). Elecciones vocacionales de mujeres jóvenes: factores familiares, sexismo y motivaciones académicas. *Revista Calidad en la Educación*, 60, 5-28. <https://doi.org/10.31619/caledu.n60.1438>
- Consejo General de Trabajo Social. (2021). *Informe diagnóstico sobre la plantilla participante: protocolo para la igualdad de las personas trabajadoras del Consejo General del Trabajo Social*. Consejo General de Trabajo Social. [Informe final CGTS 2021.pdf](#)
- Estereo. (2019, 4 de febrero). Infografías. Roles y estereotipos de género en la elección de estudios superiores. GenTIC. <https://www.gender-ict.net/estereo/infografias/>
- Fararoni, L. y García, J. (2016). Roles tradicionales y estereotipos de género asociados a carreras universitarias por jóvenes de bachillerato. *Revista de psicología: procesos psicológicos y sociales*, 12(1), 1-25. <https://www.uv.mx/psicologia/files/2016/10/Mary-Jose.pdf>
- Fernández, R. y Sáez, N. (2020). La percepción de la mujer en la educación científica en la educación primaria y secundaria. ¿Es equitativa o estereotipada? *Revista INFAD de Psicología. International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 27-42. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2020.n1.v2.1817>

- Gallego, S. y Gómez, C. (2016). The Persistence of Gender Stereotypes in Teaching History. A Study Through Textbooks and Perceptions of Students in Compulsory Secondary Education in Spain. *Revista Electrónica Educare*, 20(3), 1-28. <https://doi.org/10.15359/ree.20-3.1>
- González, B. (1999). Los estereotipos como factor de socialización en el género. *Comunicar*, 12, 79-88. <https://www.redalyc.org/pdf/158/15801212.pdf>
- Hidalgo, T. (2017). De la maternidad al empoderamiento: una panorámica sobre la representación de la mujer en la ficción española. *Prisma social*, 2, 291-314. <https://revistaprismasocial.es/article/view/1551/1758>
- Instituto Nacional de Estadística (2023). *Mujeres y hombres en España 2023*. <https://www.ine.es/ss/Satellite?blobcol=urldata&blobheader=application%2Fpdf>
- Lacalle, C. y Gómez, B. (2016). La representación de las mujeres trabajadoras en la ficción televisiva española. *Comunicar*, 47, 59-67. <https://doi.org/10.3916/C47-2016-06>
- Llorent, V. y Cobano, V. (2014). La mujer en los libros de texto de bachillerato en España. *Cadernos de Pesquisa*, 44, 156-175. <https://doi.org/10.1590/198053142752>
- Matjie, T. y Coetzee, M. (2018). Exploring the links between gender, dwelling, and career orientations of African emerging adults. *Journal of Psychology in Africa*, 28(4), 303-309. <https://doi.org/10.1080/14330237.2018.1501896>
- Ministerio de Igualdad, Secretaría de Estado de Igualdad y contra la violencia de género. (2023). *Principales indicadores estadísticos igualdad*. [https://www.inmujeres.gob.es/MujerCifras/principales\\_indicadores\\_2023.pdf](https://www.inmujeres.gob.es/MujerCifras/principales_indicadores_2023.pdf)
- Morales, J. F. y Molero, F. (1995). Innovación y cambio en las elecciones femeninas de carreras técnicas. En M. T. Vega y M. C. Taberner. *Psicología social de la educación y de la cultura, ocio, deporte y turismo*. (pp. 111-125). Eudem.
- Navarro, C. y Casero, A. (2012). Análisis de las diferencias de género en la elección de estudios universitarios. *Estudios Sobre Educación*, 22, 115-132. <https://doi.org/10.15581/004.22.2075>
- Nebra, J. y Heredia, C. (2018). ¿Por qué nos proponemos jerarquizar el trabajo social? Reflexiones sobre la profesión desde una perspectiva de género. *Debate Público*, 17, 215-223. [http://trabajosocial.sociales.uba.ar/wp-content/\\_Nebra-Heredia.pdf](http://trabajosocial.sociales.uba.ar/wp-content/_Nebra-Heredia.pdf)
- Nebreda, M. I. (2009). La profesión de trabajo social: una mirada feminista a un proceso colectivo. Colegio del trabajo social Álava. *II Jornada de trabajo social. Hacia una intervención con perspectiva de género* (pp. 55-64). Vitoria- Gasteiz.
- Ortega, M. y Simelio, N. (2012). La representación de las mujeres trabajadoras en las series de máxima audiencia emitidas en España (2010). *Comunicación: Revista Internacional De Comunicación Audiovisual, Publicidad Y Estudios Culturales*, 1(10), 1006-1016.
- Pérez, A. y Ramos, G. (2014). Preferencias de los y las estudiantes universitarias sobre el empleo desde una perspectiva de género. *Revista Complutense de Educación*, 26(3), 721-739. [http://dx.doi.org/10.5209/rev\\_RCED.2015.v26.n3.44804](http://dx.doi.org/10.5209/rev_RCED.2015.v26.n3.44804)

- Rodríguez, E. (2017). La mujer como profesional del Trabajo Social. *Trabajo Social Hoy*, 80, 23-44. <http://dx.doi.org/10.12960/TSH.2017.0002>
- Rodríguez, A. y Carretero, I. (2023). Expectativas y motivaciones en la elección de estudios universitarios desde una perspectiva de género. *Revista de investigación en educación*, 21(2), 139-155. <https://doi.org/10.35869/reined.v21i2.4596>
- Rodríguez, A. y Padín, A. (2022). Diferencias según el género en los intereses académico-profesionales ¿persisten los estereotipos? *REOP - Revista Española De Orientación y Psicopedagogía*, 33(1), 148-166. <https://doi.org/10.5944/reop.vol.33.num.1.2022.33771>
- Roldán, E., Leyra, B. y Contreras, L. (2012). Segregación laboral y techo de cristal en trabajo social: análisis del caso español. *Portularia*, 12(2), 43-56.
- Sáinz, M. (2014). Sacando los pies del tiesto. Jóvenes y elección de estudios. En C. Castaño y J. Webster (Dir). *Género, ciencia y tecnologías de la información* (pp. 61-88). Aresta.
- Sáinz, M., López-Sáez, M. y Puertas, S. (2011). Why don't girls choose technological studies? Adolescents' stereotypes and attitudes towards studies related to Medicine or Engineering. *Spanish Journal of Psychology*, 14(1), 71-84.
- Sáinz, M. y Meneses, J. (2018). Brecha y sesgos de género en la elección de estudios y profesiones en la educación secundaria. *Panorama Social*, 27, 23-31.
- Sáinz, M., Solé, J., Fàbregues, S. y García, S. (2021). Secondary School Teachers' Views of Gender Differences in School Achievement and Study Choices in Spain. *SAGE Open*, 11(3). <https://doi.org/10.1177/215824402111047573>
- Sistema integrado de información universitaria. (2023, de junio). *Estudiantes en las universidades españolas*. <https://public.tableau.com/app/profile/equiposiiu>

## CONTRIBUCIONES DE AUTORAS, FINANCIACIÓN Y AGRADECIMIENTOS

### Contribuciones de las autoras:

**Conceptualización:** Pérez Castillo, Estefanía; **Software:** Pérez Castillo, Estefanía **Validación:** Pérez Castillo, Rubio Guzmán, Estefanía, Eva M. **Análisis formal:** Pérez Castillo, Estefanía **Curación de datos:** Rubio Guzmán, Eva M; **Redacción-Preparación del borrador original:** Pérez Castillo, Rubio Guzmán, Estefanía, Eva M. **Redacción-Re- visión y Edición:** Pérez Castillo, Rubio Guzmán, Estefanía, Eva M. **Todos los/as autores/as han leído y aceptado la versión publicada del manuscrito:** Pérez Castillo, Rubio Guzmán, Estefanía, Eva M.

**Financiación:** Esta investigación no recibió financiamiento externo.

**AUTORAS:****Estefanía Pérez Castillo**

Investigadora independiente-Universidad Pontificia Comillas, España.

Criminóloga y trabajadora social

[stefaniaperez99@outlook.es](mailto:stefaniaperez99@outlook.es)

**Orcid ID:** <https://orcid.org/0009-0002-6914-9439>

**Eva María Rubio Guzmán**

Universidad Pontificia Comillas, España.

Trabajadora Social, Socióloga y Criminóloga, máster en intervención en violencia de género. Docente en la Universidad Pontificia Comillas en el grado en Trabajo Social y doble grado en Criminología y Trabajo Social. Actividad investigadora centrada en temas de exclusión y problemas sociales, con la aplicación de la perspectiva de género.

[erubio@comillas.edu](mailto:erubio@comillas.edu)

**Orcid ID:** <https://orcid.org/0000-0003-0547-6879>

**Scopus ID:** <https://www.scopus.com/authid/detail.uri?authorId=57219487954>

**Google Scholar:** <https://scholar.google.es/citations?user=wFGovSUAAAAJ&hl=es>

**ResearchGate:** <https://www.researchgate.net/profile/Eva-Rubio-Guzman>